



MODELOS Y TIPOS EN LA ARAUCANÍA, CHILE. Estrategias y políticas de estandarización arquitectónica para una ocupación situada, 1886-1931¹

MODELS AND TYPES IN LA ARAUCANÍA, CHILE Strategies and policies of architectural standarization for a situated occupation, 1886-1931

Pablo Fuentes Hernández

Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile
pfuentes@ubiobio.cl

RESUMEN

La Araucanía, en el sur de Chile, era un territorio habitado desde tiempos ancestrales por el pueblo mapuche que dividía al país en dos. A fines del siglo XIX y comienzos del XX el Estado emprendió una política de ocupación militar y cívica que expandía ideales republicanos amparado en conceptos capitalistas. Así, las estrategias de ocupación intentaban consolidar procesos modernizadores. En el enfoque estatal de algunos presidentes de la época se advierten algunos hechos relevantes: la expansión ferroviaria, la hijuelación del territorio, la creación de ciudades, la colonización y el desplazamiento de mapuches a reducciones indígenas. Entre los hechos arquitectónicos que revelan la voluntad por consolidar el estado nación se aprecia la construcción de establecimientos escolares modernos como detonadores civilizatorios. El propósito de este trabajo es presentar las alternativas arquitectónicas escogidas por el Estado para imponer su presencia oficial, al tiempo que expande nuevos lenguajes propios de una estetización política.

Palabras clave: Araucanía, estado nación, construcciones escolares, estandarización.

Bloque temático: 1. Ciudad y Proyecto. **Temas 3** (Tema 3. Planificación, políticas y gobernanza)

ABSTRACT

The Araucania, in southern Chile, which divided the country in two, was a territory inhabited by the Mapuche people since ancient times. At the end of the 19th and beginning of the 20th century, the State launched a military

¹ El trabajo es resultado del proyecto de investigación FONDECYT 1210592: Ciudad y Arquitectura en La Frontera. La consolidación del Estado nación en la Araucanía, 1883-1974

and civil occupation policy that would expand Republican ideals under capitalist concepts. In this way, the occupation strategies tried to consolidate modernizing processes. In the state approach of some of the Presidents of the time, there were several relevant actions: railroad expansion, land division, city creation, colonization, and the displacement of the Mapuche people to indigenous reservations. Among the architectural events that reveal the willingness to consolidate the nation-state, the construction of modern school establishments is seen as a civilizing trigger. This work aims to present the architectural alternatives chosen by the State to impose its official presence, while new languages of political aestheticization spread.

Keywords: Araucanía, nation state, school buildings, standardization.

Thematic clusters: 1. City and Project. Themes 3 (Theme 3. Planning, policies and governance)

Introducción

En la Araucanía, último territorio de ocupación del Estado chileno sobre tierras resistidas por el pueblo mapuche, se desarrollaron estrategias republicanas desde fines del s. XIX que revelan sus maniobras para imponer, extender y consolidar procesos modernizadores (Pinto, 2003). Desde las visiones políticas presidenciales de José Manuel Balmaceda (1886-1891) a Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), se examina el papel del poder ejecutivo por materializar la presencia del Estado en la Araucanía bajo un influjo republicano y capitalista. En el proceso comparece el desarrollo de dos infraestructuras relevantes: a principios se advierte un especial desarrollo ferroviario, vías, estaciones y puentes, -particularmente con la construcción del colosal Viaducto del Malleco-, que extienden las comunicaciones, el comercio y el transporte hacia el sur de Chile (Vargas, s/f). Más adelante, será preferentemente la propagación de modelos educacionales modernos los que amparan un proceso civilizatorio de sometimiento (Serrano *et al.*, 2013). El objetivo de este trabajo es revelar qué lenguaje espacial usa el Estado en este arco temporal para consolidar su presencia inmediata y qué discurso cultural promueve. Se trata de la construcción de una imagen del Estado-nación en nuevos territorios de frontera determinados por la colonización, el extractivismo y la marginación indígena.

A modo de hipótesis se sostiene que la ocupación política, civil y militar de la Araucanía exigió modelos y tipos espaciales que expresaron su condición de dominio y sometimiento a través de obras con alto contenido modernizador, para el caso, infraestructuras ferroviarias y educacionales. Se trata de construcciones cuyos argumentos culturales y morfológicos materializan los ideales de un estado nuevo y republicano con propósitos homogeneizadores.

En este sentido cabe preguntar, ¿qué estrategias espaciales usó el Estado para exponer su lenguaje civilizatorio?, ¿qué programas e infraestructuras privilegiaron el impacto requerido para establecer su poder y dominio?, ¿Cuáles son los factores de apropiación cultural por parte del Estado de una modernidad en marcha, asociada a estados nacionales en consolidación?

Se han examinado discursos presidenciales (Montero, 2009) y enfoques gubernamentales que necesariamente remiten a lenguajes y respuestas espaciales; asimismo, el uso de fuentes secundarias que examinan tales episodios, como libros, prensa e informes técnicos, hechos que se complementan con el levantamiento y el examen *in situ* de las obras y su necesaria puesta en valor.

Entre los resultados se advierte un complejo conocimiento del territorio y sus posibilidades de interconexión; un alto compromiso ideológico que, advirtiendo los avances de la modernidad, en términos ideológicos como tecnológicos, pone en acción una empresa de importante contenido político en la medida que avanza, somete y consolida la presencia del Estado para fortalecer la idea de una nación aparentemente homogénea (Góngora, 1981). En el lapso de tiempo estudiado, 1886 a 1931, se advierte como fuente de inspiración, conocimiento y evolución el tránsito cultural desde una vanguardia europea ilustrada a los avances de ideologías norteamericanas que imponen un modelo de desarrollo.

En los antecedentes estudiados se evidencia el fuerte componente moderno asociado a una arquitectura nueva, estandarizada, que confronta el eclecticismo propio del diseño de la época con mecanismos de repetición inspirados por la eficacia económica y temporal. Son productos de una gestión proyectual desarrollados al alero de un proyecto de modernización del país, cuyo diseño transitó desde las corrientes eclécticas internacionalizadas, para centrarse en decisiones proyectuales que derivaban de criterios arquitecturales y constructivos determinados por una vanguardia técnica y artística.

1. Ocupación territorial como estrategia política

La ocupación de la Araucanía, iniciada por huestes militares mandatadas por el estado, tuvo un fuerte componente civilizatorio en la medida que los gobiernos de la época elaboraron diversas estrategias que procuraban el dominio del territorio y sometimiento de sus habitantes originarios. De este modo, el imperio del derecho era el amparo que organizaba las acciones de antiguos y nuevos habitantes. Asimismo, la empresa

ameritaba una rápida acción de intervención, de modo que el avance de las tropas era seguido por procesos de extracción que aseguraban la explotación del territorio, en consonancia con las formas extractivistas de enriquecimiento fiscal y también particular.

De este modo, se advierte que la velocidad de la operación estuvo muy determinada por la extensión del sistema ferroviario, para entonces, un medio moderno altamente eficaz que servía para hilvanar de norte al sur el largo territorio chileno. Hasta 1861, el país contaba con un sistema ferroviario capaz de articular el transporte de personas y mercancías de modo exitoso. Sin embargo, la detención que imponía la Frontera en su extensión al sur, hacía que allí no se hubiera establecido aún un sistema económico extractivista de tono capitalista acorde a las acciones políticas que no sólo se desarrollaban en Chile, sino que eran común a la evolución modernizadora del mundo occidental. De este modo, la prolongación de la red ferroviaria central, se transformó en el instrumento predilecto para materializar la política gubernamental y también la económica. El financiamiento de las vías, con origen en el incremento de las arcas fiscales producto de las ganancias de la explotación de nitratos y metales por el norte, fue considerada una política estatal a la que los gobernantes dieron año a año su respaldo. Este sistema, organizado como una línea troncal central, a cargo del Estado, con ramales transversales de financiamiento particular, necesitaba de paradas y estaciones que dieran sentido al uso productivo y urbano del territorio. Es así que la prolongación de la vía férrea, fue de la mano de la construcción de estaciones y bodegas que dieron un sentido urbano a la red de transporte. De esta forma, la empresa ferroviaria dio curso a la construcción de tres tipologías de estaciones que, fueron estableciendo lugares de espera, parada y conexión. Esta cuestión permite afirmar que se trató del primer modo de estandarización arquitectónica en La Frontera.

Se trataba de una infraestructura adaptada a las condiciones del territorio. Primeramente, se construyeron en madera. El edificio tenía un ancho de 18 metros y su largo, en 3 diferentes tipos, iba de 20, 30 y 35 metros (Cerda, 1983). De su arquitectura destaca la composición en base a un cuerpo central, cubierto a 4 aguas, rodeado por un techo perimetral más bajo, también a 4 aguas. En este espacio destaca el espacio para la galería, que permitían la estancia a resguardo del clima (Figs. 1 y 2).



Fig. 1.- Estación de Pitruquén
Fte. Chile del 1900.blogspot.com



Fig. 2.- Estación de Carahue
Fte. identidadfuturo.cl

Sin embargo, los intereses republicanos concentraron su acción social, sobre la educación de la población infantil y juvenil. Se trataba de un ideal que fomentaba el desarrollo intelectual y moral de la población propia de un país joven que consolidaba sus políticas republicanas. La educación, vista de este modo, era una necesidad fundamental para las políticas públicas sobre la que no solo su sistema educativo, sino su infraestructura física era necesaria de desarrollar. Asimismo, si para fines del siglo XIX se había conseguido erigir algunos grandes colegios, las llamadas *escuelas palacios*, en relación a su envergadura e imagen arquitectónica asociada a grandes edificios institucionales, concentradas fundamentalmente en Santiago, la capital del país, había una cantidad importante de edificios que funcionaba en malas condiciones. Muchas de estas escuelas funcionaban en casas arrendadas de la mayoría de las ciudades chilenas y en consecuencia su imagen estaba más cerca de la casa habitación urbana que a la de un edificio institucional.

2. La escuela Balmaceda

En este marco, el gobierno liberal de José Manuel Balmaceda, desarrollado entre 1884 a 1890, tuvo la posibilidad de contar con una mejor cantidad de recursos, los que en parte el presidente destinó a la construcción de una serie de infraestructuras públicas que mejoraban la vida de la población: puentes, caminos, etc. Es en este marco que bajo este gobierno se diseña un edificio tipo arquitectónico educacional que hubo de ser repetido en varias ciudades chilenas que, bajo condiciones elementales, consigue lo que podemos llamar un primer intento de racionalización arquitectónica para soluciones en serie (Figs. 3 y 4). Sin embargo, esta solución se desarrolló preferentemente en la zona central, más habitada y parte fundamental de la república.



Fig. 3.- Escuela Presidente José Manuel Balmaceda, Curicó.
Fte.:<https://new.diariolaprensa.cl/index.php/2022/02/13/el-patrimonio-arquitectonico-que-hemos-perdido/>



Fig. 4.- Escuela Balmaceda, E 403, San Javier.
Fte.:<https://balmacedasanjavier.cl/conoce-nuestra-escuela/>

3. Estandarización para escuelas primarias

La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, decretada durante el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, que perfecciona los programas y propósitos educacionales, tuvo repercusión en el diseño arquitectónico. Para entonces, el estado ya contaba con instituciones dedicadas al desarrollo de infraestructuras nacionales con auspicio estatal. De ese modo, con el afán de poder llegar a más ciudades del país, de forma más rápida y más organizada, posibilitó la generación de algunos modelos estandarizados. En este caso, el gobierno de Sanfuentes estimuló la construcción seriada en varias ciudades del país. Este sistema, que organizaba escuelas para 80, 160, 240 y 360 alumnos. El edificio para 180, firmado por el arquitecto Del Castillo, para el Departamento de Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas, tenía algunas características que constituían un avance para la edificación escolar. Su diseño, más elaborado, desde el punto de vista de su lenguaje, conseguía avanzar en dos flancos: perfeccionada la función institucional educativa a través de la consideración de tres funciones específicas: la organización de aulas, la incorporación de un espacio polifuncional destinado a funciones de apoyo (salón de actos), y la incorporación de una vivienda para el director.

Esta organización se desarrollaba en un edificio cuyo cuerpo principal para las aulas y la vivienda del docente alcanzaba dos alturas considerables. El cuerpo polifuncional se disponía perpendicular en una altura, ayudando la conformación de patios. Ambos volúmenes eran cubiertos por amplias techumbres a dos aguas. Su lenguaje asociado a una arquitectura más pintoresquista que a discursos neoclásicos, conseguía, por una parte, un gesto comunicativo más amable con los usuarios, lejanos a la pompa neoclásica; y por otra, su magnitud, establecía una presencia urbana que relevaba la función educativa a un rango oficial. Su estudiada planificación permitía que su construcción se repitiera en varias ciudades de la zona central del país; a la fecha se ha detectado su presencia en Nancagua, Pinto, Colelemu, Los Vilos, donde sobreviven algunos casos.

Sin embargo, su presencia en ciudades de la Araucanía constituye un hallazgo particular que muestra no solo su calidad de respuesta insistente en la zona, sino la voluntad de instalar esta obra en ciudades menores. El edificio lo encontramos con escasas variaciones en dos ciudades: Renaico y Purén (Figs. 5 y 6).



Fig. 5.- Escuela de Renaico
Fte.: Archivo PFH



Fig. 6.- Escuela de Niños de Purén
Fte.: Archivo PFH

3.1. Purén

Purén fue fundada en 1869 por el coronel Cornelio Saavedra.² En 1920 había escasos habitantes, el censo de 1920 ni siquiera los registra. Sin embargo, su importancia en la zona queda evidenciada por la construcción de dos colegios de 160 alumnos. La escuela de Niñas, frente a la plaza de Armas y en la misma manzana, al costado, la Escuela de Hombres. Un detalle arquitectónico identifica a cada escuela: la planta, y en consecuencia su volumen, son volteados para hacer que lo que está a la izquierda en un caso, lo está a la derecha en el otro.

3.2. Renaico

Renaico había sido fundada en 1884³ y para 1920, posiblemente por lo escasa, el censo de ese año no registra a la ciudad con población.⁴ Esto muestra que el edificio venía a fortalecer la condición urbana del poblado tanto por su ubicación y altura, en una esquina de la plaza, o por su relevancia institucional.⁵

Los tres colegios instalados en Purén y Renaico, exponen la voluntad del Estado por considerar a estos poblados como futuras ciudades de importancia al instalar en ellas, en sus centros urbanos jerárquicos, edificios de prestancia urbana, cuestión que no ha cambiado en el tiempo, al ser en todos los casos, los edificios más destacados del perfil urbano.

4. Estandarización moderna en la infraestructura educacional

Hasta ahora la mayoría de los estudios sobre infraestructura educacional cifran en 1937 el despegue definitivo de la sistematización de los edificios escolares a propósito de la creación ese año de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales. (S.C.E.E., 1970). Sin embargo, el hallazgo de tres casos tipológicamente iguales en la principal ciudad de La Araucanía, Temuco, dan pie para aseverar que el proceso de sistematización arquitectónica y moderna comenzó unos 10 años antes. En efecto, para entonces la llegada al poder presidencial de Carlos Ibáñez del Campo en 1927 originó una nueva posición ideológica: la concepción

² Fue fundada por Juan Gómez de Almagro, por orden del gobernador de Chile Pedro de Valdivia, en la primavera 1553. En 1589 recibió algunas mejoras, pero con frecuencia hostilizada por habitantes mapuche volvió a despoblarse y a ser incendiada por éstos en el alzamiento que estalló a raíz de la Batalla de Curalaba de 1598. En 1655 el gobernador Francisco de Meneses restauró su fuerte y la repobló. Las hostilidades constantes de los mapuche por recuperar sus tierras, decidieron al gobernador Gabriel Cano y Aponte ordenar en 1723 su demolición y abandono permanente. El 12 de agosto de 1907 fue aprobado por el concejo de Estado la creación definitiva de Purén.

³ La ciudad fue fundada en 1884. Tuvo un impulso trascendental a partir de la visita del presidente de la República Domingo Santa María, junto al Ministro del Interior, José Manuel Balmaceda y una comitiva, para inaugurar los trabajos del ferrocarril desde Renaico a Victoria.

⁴ Chile. Dirección General de Estadística. Censo de población de la República de Chile: levantado el 15 de diciembre de 1920. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82449.html>. Accedido en 30/3/2023.

⁵ Algunos testimonios dan cuenta que posiblemente en la misma manzana había otra escuela igual.

del *Chile Nuevo*, que concebía el desarrollo como un hecho sustentado por la eficiente acción del Estado, cuestión que obligaba a la implementación de estructuras institucionales rígidas y disciplinadas. En 1928 Ibáñez implementó la práctica de una modernidad tecnocrática basada en una educación científica, racional y estandarizada, conceptos que intentó traducir en la expresión arquitectónica.

En particular, el momento ideológico coincidía con la promulgación de la ley 7.500 sobre reforma educacional en 1927, que promovía la eficacia administrativa estatal bajo un actuar rígido y disciplinado, pero que adolecía de capacidad técnica, financiera y de recursos docentes. Asimismo, esta ley estimulaba la formación escolar a partir de la flexibilización educativa del modelo pedagógico, entrando en una contradicción operativa que impulsó su derogación al año siguiente. A partir de ese momento la propuesta de Ibáñez, de tono tecnócrata, se concentró en el desarrollo de un modelo educativo experimental de la instrucción primaria, teñido por el deber cívico y patriótico, promoviendo una mejora de las edificaciones escolares.

Esta etapa de renovación coincidía con el interés de Ibáñez por orientar nuevos rumbos políticos amparados en ideales nacionalistas cuya política denominó *Chile Nuevo*. Se trataba de una modalidad ideológica que privilegiaba el pragmatismo administrativo del estado bajo un manto de austeridad, sobriedad y honradez, persiguiendo dar credibilidad y progreso al país, erigiendo una imagen de prestigio y progreso internacional.

Los cimientos de este cambio los podemos advertir cuando en lo político el gobierno de Ibáñez tuvo acercamiento con el gobierno de Estados Unidos, cuestión relativa a estrategias de colaboración, integración y dependencia. En efecto, en 1928, la visita de la comisión Kemmerer, incentivando la reorganización económica del estado chileno fueron recogidos en el "Plan extraordinario" de obras públicas impulsado por el ministro de hacienda y educación pública Pablo Ramírez; se trataba de reformas administrativas que reorganizaron las finanzas y la administración pública, recomendadas al gobierno de Ibáñez. En particular también el plan trataba del emprendimiento de un amplio conjunto de obras públicas, entre ellas, carreteras, puentes, redes de agua potable y alcantarillado, regadío agrícola, etc. (Esponda, s/f). En este marco de colaboración, la visita de Herbert Hoover en 1928, presidente electo de Estados Unidos a Chile, impulsó la presencia en el país de una agencia norteamericana de desarrollo denominada The Foundation Company. En representación de esta firma vino a Chile en 1929 el arquitecto Walter Painter acompañado por John Fletcher, Gilbert Lasing y John Medsiry, quienes tenían el encargo de construir 601 escuelas públicas para cumplir los planes del Ministerio de Educación.

De este modo, surgió una nueva forma de construcción que rompió con las tendencias historicistas en el diseño de escuelas para jóvenes. Se trataba de una nueva estrategia, llamada desde sus inicios *Escuela Standard*, llegaba a establecer una nueva forma de concebir y resolver una tipología que concentraba algunos conceptos del ideario moderno de la arquitectura.

En la práctica, The Foundation Company estudió las condiciones esenciales que debían cumplir los nuevos edificios, determinando las pautas de las salas de clases, talleres, laboratorios, gimnasios, servicios higiénicos, etc., espacios que contemplaban iluminación, ventilación e instalaciones necesarias. Lo interesante es que en la mayoría de los casos, se trató de la construcción del mismo edificio con pocas variaciones, llegando a constituir una tipología consolidada.

Esta idea de producción en serie, parece estar emparentada con sistemas de producción que habían tenido un notable éxito en el sistema económico norteamericano. Nos referimos al *fordismo*, un sistema de producción automotriz inventado por Henry Ford a partir de 1908 quien, tras la fabricación en serie del primer modelo, el Ford T, tuvo un éxito de ventas sin precedentes. Hacia 1930 el sistema como modelo de producción generalizado e imperante en el sistema productivo, traspasó al ámbito económico hasta alcanzar el plano político y filosófico, incrementando la extensión de los beneficios de la producción en serie (López, 2020).

Los estudios en Chile, diseñados en 10 tipos según la capacidad de la matrícula oscilaban entre los 160 y los 1.000 alumnos, fueron revisados por la Dirección General de Obas Públicas, quienes en conjunto con las intendencias de cada provincia determinaban terrenos idóneos para la construcción de los modelos. Dada la

magnitud de los trabajos, la firma norteamericana incorporó a arquitectos chilenos, entre los que destaca Roberto Dávila Carson.

Los diseños abandonaron las decoraciones historicistas a cambio del tratamiento de cuerpos masivos simétricos de hormigón armado, de dos niveles, con influencias de relieves art déco. Sus plantas revelan una clara modulación de las salas principales; un acceso flanqueado por cuerpos laterales que sobresalen levemente del plano de la fachada.

Esta investigación ha podido determinar que la escuela estandarizada, dada la repetición en la construcción de su modelo, se construyó en Iquique -actualmente demolida- y Linares. Jünemann (1999) informa que también se construyeron otras en Limache y Los Ángeles a cargo del arquitecto Roberto Dávila; nuestras investigaciones han descubierto que en ésta última ciudad se trata de la biblioteca municipal, que tiene una variación tipológica importante: es en este caso único, un edificio en esquina.

4.1. Estandarización situada. El caso de Temuco

Sin embargo, y de modo excepcional, se advierten 3 casos en la ciudad de Temuco, principal centro urbano de La Araucanía. Esta repetición insistente del modelo en la ciudad revela una intensión precisa. Evidentemente se trata del apoyo del Estado a la construcción de edificaciones escolares sobre una ciudad que tiene el respaldo institucional para convertirse en una urbe mayor, satisfaciendo la demanda escolar para una población en pleno crecimiento y consolidación urbana.

La escuela 105 de Niñas, en calles Prat con Rodríguez en el centro de la ciudad -hoy Sede de la Universidad de la Frontera-, constaba de salas de clases, de costura y economía doméstica, biblioteca y oficinas de administración y dentista, gimnasio y servicios higiénicos. Se trata del único caso que incorpora en su fachada principal motivos ornamentales de raigambre mapuche. Está temática, era coherente en los inicios del siglo XX con corrientes neindigenistas que propiciaban la investigación en expresiones nacionalistas de la arquitectura americana. En sus dibujos geométricos es posible detectar las influencias de los investigadores Ricardo Latcham (1828) y Abel Gutiérrez (1929) en la difusión de dibujos aborígenes y su aplicabilidad en la arquitectura.

Las escuelas 106 y 107 (Figs. 7 y 8), más alejadas del centro, tienen la particularidad de estar situadas ambas en una misma manzana conformada por las calles Patzke, Francisco Antonio Pinto, Francisco Bilbao y Manuel Antonio Matta. Se trata de una composición que privilegia la construcción de los bordes dejando en su interior un patio central. Ambas escuelas están pegadas al norte por un gimnasio y por el sur por viviendas de profesores.

Las escuelas 106, con entrada por Matta, estuvo también destinada a niñas, con capacidad para 520 alumnas y tuvo las mismas dependencias que el caso precedente. La escuela 107, con acceso por la avenida F. A. Pinto, está ubicada en espejo de la escuela 106; estaba destinada a varones, con una capacidad para 600 estudiantes. Tenía salas de clases, salas de Física y dibujo; salas para trabajos manuales, biblioteca, museo, oficinas para administración y dentista y un gimnasio con todos los adelantos para la educación física. Cabe señalar que los tres casos contaban con un servicio de calefacción central.

Todos los modelos se construyeron en hormigón armado, en respuesta no sólo a los efectos sísmicos recientes (terremoto de Talca de 1928) que afectan con frecuencia el territorio chileno, sino que establecen un cambio de paradigma constructivo para edificios públicos, esto es el uso del hormigón armado como material y estructura predominante. Usado en los interiores a la vista, aportó un nuevo lenguaje expresivo.



Fig. 7.- Fachada principal de la Escuela Standard N° 107 de Temuco, ca. 1930. Ahora Escuela Standard D-532
Fte.. Archivo PFH



Fig. 8.- Escuela Standard N° 106 de Temuco, ca. 1930 (1) (posterior Liceo Anibal Pinto). Actualmente en desuso.
Fte.: Archivo PFH

5. CONCLUSIONES

El Estado chileno emprendió desde fines del siglo XIX, el interés por hacer de la estandarización en edificios. Sus primeros casos se registran en la construcción de estaciones ferroviarias, modalidad idónea para acompañar el proceso de ocupación de La Araucanía. Más adelante se trató de soluciones escolares que respondieran con rapidez y eficacia a la demanda educacional nacional. De ese modo, el modelo balmacedista, luego el de las escuelas del Departamento de Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas en la década de 1920, y finalmente, el de las escuelas estandarizadas del gobierno de Ibáñez del Campo son el preludeo de una tradición que reiteró tipos arquitectónicos que aspiraban a expandir las ventajas de modelos arquitectónicos seriadados.

Estos modelos estandarizados, según la época, constituyeron un lenguaje idóneo para la construcción de una imagen de eficiencia estatal. El Estado, de esta forma, al instalar repetidamente estos edificios, mostraba su capacidad de acción fuera de la capital del país, con el objeto de propagar los beneficios de sistemas repetitivos que democratizaban las ventajas de una arquitectura racionalizada, capaz de llegar a un mayor público usuario, en variadas localidades nacionales. Esta cuestión, que está en el interés estatal por unificar a la república bajo soluciones técnicamente igualitarias y portadoras de ventajas arquitectónicas, se adecuaba a un uso contemporáneo que organizaba la masificación de las respuestas arquitectónicas.

La renovación de nuevos lenguajes arquitectónicos, se pone a la vanguardia de las corrientes de la época, poniendo a la arquitectura educacional a la cabeza de las renovaciones formales.

6. BIBLIOGRAFÍA

CERDA, G. (1983). *Arquitectura ferroviaria de La Araucanía*. Seminario inédito. Universidad del Bío-Bío. Concepción.

GUTIÉRREZ, A. (1929). *Dibujos indígenas de Chile. Para estudiantes y profesores y arquitectos que quieran poner en sus trabajos el sello de las culturas indígenas de América*. Santiago, Imprenta Universitaria.

JÜNEMANN, A. (1999). *Arquitectura Del Inicio Del Modernismo: Oficina Gustavo Mönckeberg y José Aracena, Arquitectos: La Arquitectura Educacional 1920-1950*. Santiago de Chile, 1999.

LATCHAM, R. (1928). *La alfarería indígena chilena*. Santiago de Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo.

MONTERO, M. (2009). Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales. *Discurso & Sociedad*, 3 (2), 348-371.

PINTO, J. (2003). *La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: DIBAM, Centro de Estudios Diego Barros Arana.

SERRANO, S., PONCE DE LEÓN, M., RENGIFO, F. (2013). *Historia de la educación en Chile (1810-2010). La educación nacional 1880-1930*, tomo II, Santiago de Chile, Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

SOCIEDAD CONSTRUCTORA DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES S.A., (1970). AUCA 19, pp 55–63.

6.1 Fuentes electrónicas

ESPONDA, J. (s/f). "Pablo Martínez: figura desconocida". Disponible en http://www.memoriachilena.cl/602/articles-123119_recurso_2.pdf (consulta: 03/04/2023).

López, J. F. (2020). Fordismo. Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/fordismo.html#:~:text=El%20fordismo%20es%20un%20sistema,f%C3%A1bricas%20este%20sistema%20de%20producci%C3%B3n> (consulta: 20/03/2023).

VARGAS, E. (s/f). Historia del Viaducto del Malleco. En <https://www.elferrocarrilenchile.cl/historia-viaducto-malleco> (consulta: 9/10/2022)